



673047
Omarino stgo. 17-VIII-1975. P. VII.

OBRAS Y AUTORES:

Sergio Fernández Larraín: Cartas de Amor de Pablo Neruda

Por HERNÁN DEL SOLAR

Esta obra, no sólo importante para los admiradores del poeta sino para todo lector verdaderamente interesado por nuestra literatura, ha sido publicada por Ediciones Rodas de Madrid. Se trata de una edición inmejorable. Aparecen fotografías de Neruda desde la edad de dos años hasta sus últimos tiempos; en algunas está acompañado de su padre, su "madre" y su hermana Laura; en otras, de grandes amigos, como Federico García Lorca; o bien, está solo, paseando por los jardines de su casa de Isla Negra; y son numerosas las fotografías de diversos rincones del punto donde ha vivido intensamente durante los años en que escribía sus primeras obras. Las cartas que se recogen son 111, todas ellas dirigidas a Albertina Rosa. A través de sus palabras vibra una firme pasión, una espontánea ternura, y hay celos, furces, sumisión, ruegos, esperanzas y desesperanzas que se estrechan, a veces, en una misma carta. En los facsimiles, los grafólogos podrán estudiar detenidamente su caligrafía y se entenderán, como todo el mundo, mirando los dibujos (flores, arabescos inesperados) con que el poeta animaba sus palabras. Fue ésta una costumbre que no le abandonó a través de los años. Rara era su carta donde no apareciera de pronto, en tinta verde, alguna flor de tres pétalos y un tallo fino.

La recopilación, introducción y epílogo de "Cartas de amor de Pablo Neruda" es obra de Sergio Fernández Larraín. Basta su nombre para que tenga el lector la certeza de un trabajo realizado con aguda inteligencia, ordenación clara, intachable sentido de responsabilidad. Conocemos un trabajo anterior ("Cartas inéditas de Miguel de Unamuno") que nos permite afirmarlo desde que entramos en el libro consagrado a Neruda. Nos recibe el mismo espíritu leal al trabajo propuesto, y nos va acompañando una nitida conciencia de la honradez debida a una labor semejante. Es decir, tenemos una valiosa compañía. Estamos a una enorme distancia del apresuramiento. No se aprovecha la buena circunstancia de contar con un apreciable puñado de cartas de un escritor admirado universalmente, para reunirlos con cierto respeto a la cronología y entregarlos de inmediato a la curiosidad pública.

Fernández Larraín, al publicar las cartas de Neruda, como antes las de Unamuno, procede con la simpatía de un biógrafo, la perspicacia de un crítico, la

diligencia de un buen lector que desea comunicar a quienes se le parecen la alegría de su hallazgo, entregándolos ordenadamente, con visible amor de su trabajo, que sin dificultad alguna comunica al lector.

Creemos que "Cartas de amor de Pablo Neruda" no beneficia únicamente al curioso que desea asomarse, por encima de cualquier otro interés, a los posibles rincones eróticos que han tallado propiamente al poeta. De aquí el éxito que tuvieron y no dejan hoy de tener las biografías noveladas, llaves guardias que abren las puertas de las alcobas clandestinas. Aquí no estamos junto a tales redes. Si vamos a sentirnos atrapados —como indudablemente lo estaremos todos al cabo de la lectura— va a deberse a un hecho singular: un biógrafo dentro pone lo suyo en una autobiografía epistolar para que al siquiera el más distraído lector quede al margen de una excelente orientación. No se va a esta obra con ánimo de rápida exploración de una vida ajena. Si las páginas poseen una amenidad indisputable, de manera que, como en una buena novela de acción, a cada instante queremos saber qué sucederá en la siguiente, en este volumen de Fernández Larraín nos quedamos siempre enfrentados al "suspense". Hay ese bueco de misterio que nos desorienta, que nos aparta de toda curiosidad gratuita y sin valor. Es un amor auténtico el que va desarrollándose a lo largo del libro, un amor que, como todos los amores reales, tiene zonas de oscuridad casi total junto a otras que son claridad pura. Amor que dice y dedice, que levanta al lado de afirmaciones inamovibles unas contradicciones impetuosas, que adelanta con ímpetu y se detiene, y goza, sufre, espera, odia, para volver en seguida a ser lo que es: un amor, un humano amor para el cual nada es ajeno, nada queda distante, todo está con él, inasiciablemente acogido.

Estas cartas —conviene subrayarlo— poseen, además de su interés biográfico, un fuerte interés para la comprensión literaria del más grande de nuestros poetas. Vemos aquí desenvolverse la vida de un hombre que es, tanto en lo alto como en lo bajo de sus circunstancias, un creador de poesía. Los mayores gases están enlazados con los más desafortunados desazonos. El hombre y el poeta se muestran inseparables. Fernández Larraín lo indica sin acentuarlo. No ne-

cesita acentuación ninguna. Basta una simple lectura comprensiva.

Ahora bien, cuando Neruda escribe estas cartas está al comienzo de su carrera. Son simultáneas cartas y poemas. Brotan de una misma experiencia, de una misma concepción de las cosas, de la vida. El autor de la obra ordena cartas, poemas y comentarios, o bien simples notas (siempre valiosas) de modo que sea visible, hondamente visible, esta unión de vida y poesía. Esta es para nosotros la más valiosa característica del libro.

El método indicado es inobjetable: biografía, nacimiento y desarrollo del amor de Neruda con Albertina Rosa —la de innumerables nombres—; glosas de algunas cartas capitales; selección de los poemas que tienen a Albertina por inspiradora; y, de esta manera iluminados, vemos pasar ante nosotros lo mejor, acaso de "Veinte poemas de amor", "Tentativa del hombre infinito", "El hondero entusiasta" y de la primera "Residencia en la tierra". Inclinandonos sobre estos poemas y echando luego una mirada a toda la obra de Neruda, percibimos aquí los temas capitales de su labor poética. Dentro de la multiplicidad nerudiana, su fuerza repartida por tierra, mar y cielo de todos los continentes, hallamos los puntos de partida hacia el núcleo forjador de su unidad, hacia los anchos o serenos caminos que conducen a su personalidad única, inconfundible.

Encontramos a cada momento, al volver de las páginas, hitos indispensables para una útil peregrinación por su mundo poético. Se muestran en los comienzos de su obra, en los libros de la revelación y la conquista de sí mismo. Los ejemplos abundan. Bástenos esta puerta que da al centro de su poesía: "Las goteras con el piano de mi infancia —escribe—. El gran piano de las goteras duraba todo el invierno. A la primera lluvia se descubrían nuevas goteras de voz dulce, que acompañaban a las viejas goteras. Mi madre repartía sus cocharras. Cada uno daba un sonido distinto, y cada uno le llegaba del cielo tempestuoso un mensaje diferente, y yo distinguía el sonido claro de un lavatorio de fierro enlaxado del espacio amargo de un balde abollado. Esa es casi toda la música, el piano de mi infancia, y sus notas me han acompañado donde me ha tocado vivir, cayendo sobre mi corazón y sobre mi poesía".

Sergio Fernández Larraín, Cartas de amor de Pablo Neruda
[artículo] **Hernán del Solar.**

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Fernández Larraín, Cartas de amor de Pablo Neruda [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile